

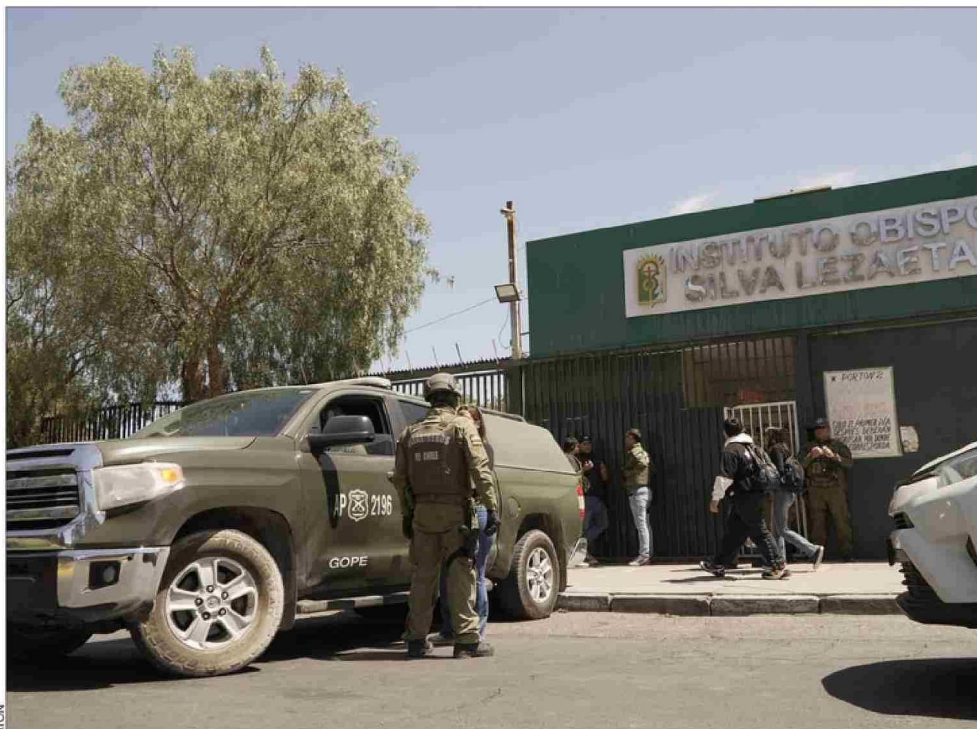
Fecha: 28-03-2026
Medio: Las Últimas Noticias
Supl.: Las Últimas Noticias
Tipo: Noticia general
Título: Ataque en colegio de Calama: "La dinámica habla de un muchacho con una sicosis esquizofrénica"

Pág.: 4
Cm2: 596,1

Tiraje: 91.144
Lectoría: 224.906
Favorabilidad: ☐ No Definida

Alumno de 18 años mató a una inspectora e hirió a otras cuatro personas

Ataque en colegio de Calama: "La dinámica habla de un muchacho con una sicosis esquizofrénica"



Este sábado el joven agresor enfrentará a la justicia.

El siquiatra Rodrigo Paz analiza el actuar del joven atacante, quien portaba una mochila con varios cuchillos.

M. EUGENIA SALINAS

El ataque ocurrió cerca de las diez y media de la mañana. Un alumno del Instituto Obispo Silva Lezaeta, de Calama, en la región de Antofagasta, mató a una inspectora de 59 años, hirió de gravedad a una paradocente (59) y dejó con lesiones de diversa consideración a tres alumnos.

De acuerdo a los primeros antecedentes recabados por el Ministerio Público, el autor del delito tiene 18 años, es alumno de 4° medio, y en su poder tenía dos mochilas, una de ellas con varios cuchillos. El hecho se produjo en el patio del colegio, en las canchas de cemento donde se practica deporte.

"En primer lugar habría agredido con un arma cortopunzante a una inspectora, lesiones que le provocaron su fallecimiento. Posteriormente agrede a una personal paradocente que trató de auxiliar a esta víctima, resultando ella también herida de gravedad", explicó el fiscal regional de Antofagasta, Juan Castro Bekios.

Cometidas las primeras agresiones, el joven avanzó unos metros y prosiguió el ataque, pero dirigido a unos alumnos de 16 años. "Unos metros más allá del lugar de los hechos, agredió al menos a tres menores de edad del mismo establecimiento educacional. Uno de ellos sufrió lesiones de gravedad", agregó el fiscal.

Fue el propio personal del colegio el que logró controlar al atacante, quien terminó en el suelo, pero de acuerdo a lo que se ve en videos de alumnos que grabaron el hecho, no habría opuesto mayor resistencia, mientras algunos alumnos observaban incrédulos lo que acababa de ocurrir.

La Fiscalía informó que en una de las mochilas había un artefacto configurado como una bomba simulada, sin material explosivo, que contenía un mensaje de burla.

La PDI ya registró el domicilio donde vive el joven, en el que se incautó "diversa evidencia relacionada a los hechos".

Este sábado el atacante será puesto

a disposición del Tribunal de Garantía de Calama.

Paranoia

Para el siquiatra forense Rodrigo Paz, este ataque "se enmarca dentro de una crisis general de salud mental infante juvenil; cada vez los crímenes más graves están siendo cometidos por niños y adolescentes, como pasa con los portonazos".

Para el especialista, "evidentemente esto no es una riña. Aquí tenemos un joven que sale de su casa y se dirige al colegio. No está claro si los jóvenes que agredió eran su objetivo primario o si fue armado para enfrentarse con el que se le pusiera por delante. Como siquiatra forense, creo que toda la dinámica de esto apunta a que este chiquillo tiene graves problemas de salud mental. La dinámica habla de un muchacho que anda con una sicosis esquizofrénica probablemente, o algo en esa línea".

¿Eso por el hecho de andar con una mochila cargada de cuchillos?

"Exactamente. Eso ya muestra un estado de paranoia. Los chiquillos delincuentes andan con un cuchillo, con uno y punto. No andan con una mochila cargada de armas. Eso habla de un es-



Rafael Gumucio

La lección más dura

No es una guerra. No hay bandos ni causas, sólo una autoridad que intenta educar y paga por eso con su vida. La inspectora no estaba ahí para defenderse, sino para sostener algo mucho más frágil: un orden basado en que alguien pueda decir "no" y que ese "no" sea aceptado. Ese gesto mínimo -separar, contener, poner límites- hoy parece intolerable. Y cuando un límite se vuelve intolerable, cualquier respuesta empieza a parecer posible.

Durante años hemos trabajado con esmero en desacreditar toda forma de autoridad. La confundimos con abuso, la reducimos a sospecha, la desarmamos hasta dejarla sin lenguaje. Después, con cierta hipocresía, nos escandalizamos cuando alguien educado en ese clima decide que

no hay nada que obedecer. La violencia no aparece de pronto: se instala lentamente, como una costumbre. Primero en el tono, luego en el gesto, finalmente en el acto.

La inspectora murió haciendo su trabajo. No hay épica ni consuelo en eso. Sólo una evidencia

incómoda: una sociedad que no protege a quienes enseñan termina educando para la violencia. Y cuando eso ocurre, el colegio deja de ser un lugar donde se aprende a vivir con otros y se convierte en un lugar donde se mata sin explicación.

Llevamos años enseñando que la violencia es la forma más efectiva de conseguir algo. Hoy sufrimos las consecuencias.

tado mental completamente alterado".

Para Paz, quien es perito siquiatra de la Defensoría Penal Juvenil, si bien el autor del ataque es mayor de edad, a los 18 años, "desde el punto de vista neurobiológico, el cerebro todavía está en proceso de maduración, todavía sigue siendo parte de la adolescencia. De hecho, está en una etapa de la adolescencia donde pueden gatillarse una serie de enfermedades mentales propias de la adolescencia tardía, como la esquizofrenia, sicosis maniaco depresiva, etcétera".

